

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS  
PARA LA HISTORIA DE LA  
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2007

## NÚMERO 202

### Representación del síndico del común, proponiendo se ofrezcan doce millones de pesos por la libertad de Fernando VII (minuta)

El síndico procurador del común de esta muy noble y muy leal ciudad ha manifestado ya a vuestro excelentísimo virrey como órgano que es del cuerpo que representa, los justos sentimientos que oprimen su corazón por la desgracia de nuestros soberanos; éstos han subido de punto, y la copa de amargura se ha derramado sobre nuestras entrañas al saber que no sólo se ven separados de su trono, sino confinado nuestro augusto señor y rey don Fernando VII en el sitio de Vincennes de Francia con los señores infantes sus hermanos según es voz pública.

Protesto a vuestra alteza que ninguno de los males que pueden afligir a una criatura en lo humano, es capaz de ser mayor que éste, ni de interesar más al primer pueblo de la América. Un príncipe joven cuyo corazón era el santuario de la virtud, cuya vida preciosa formaba la esperanza de una nación oprimida en el espacio de muchos años, descarnada hecha el ludibrio y objeto de lástima aún de sus mismos rivales, es atraído indignamente con falsos halagos, con seducciones y magnificas promesas de lealtad, y entregándose confiadamente en las manos de un rey amigo, de un aliado, se ve repentinamente sin trono y sin libertad... ¡ah!...¡Cuantos afectos agitan en este momento nuestro corazón!... naturalmente contristado eleva los ojos al cielo, dirige sus clamores al trono de la eterna y divina justicia y se osa, permítaseme esta expresión, se osa a reclamar al señor porque aún tarda en la venganza... ¡Digno heredero de las virtudes de los Carlos y Felipes, digno mérito de San Fernando, recibe en este instante el tributo de nuestras lágrimas que os pagan unos corazones desgarrados de dolor! ¡venturosos nosotros si con nuestras vidas que no

apreciamos en nada sin la vuestra que nos vivifica como el sol a las más humildes plantas, pudiésemos librarnos de tanta opresión, y sentaros sobre el trono de nuestros corazones! dispensad señor esta digresión que ha hecho ni pluma perturbada con la amargura de la pena.

Constituidos pues en el conflicto de pensar aún más en la vida de nuestro soberano que en la de nuestros caros hijos, suplico a vuestra alteza a nombre del primer pueblo de la América solicite por la vía de la negociación secreta con la nación inglesa el rescate de nuestro soberano; ofrézcanse seis millones de pesos al comandante de la fortaleza donde se halle y seguridad en estos dominios para que lo pase a Viena y acompañe a Inglaterra, y ofrézcanse además a esta nación otros seis millones pagaderos en Veracruz por su conducción hasta este puerto. La empresa es arriesgada y difícil; pero ¿qué cosa es inasequible, qué fortaleza hay intomable decía el padre de Alejandro cuando por ella hay un sendero por donde puede caminar un asno cargado de oro? ¿qué no ha hecho este funesto metal en todos tiempos y mucho más en la presente guerra? ¿a quién si no a él se debe el trastorno de la Europa y todas las coaliciones? Grande es señor el interés que la nación inglesa tiene en servirnos y agradarnos en esta empresa, y grandes serán los esfuerzos que haga para realizarla ¡cuán practicable no la haría la execración general con que hasta los mismos franceses habrán visto este sin par delito! no temamos a la incorruptibilidad de los jefes franceses cuando sabemos que el mariscal Bruosose se ha dejado corromper de los ingleses en Hamburgo por el valor de 20 mil pesos para meter un contrabando por lo que ha sido depuesto de su empleo; y si esto ha hecho uno de los primeros personajes de aquel imperio a quién debemos suponer sobrado de todo ¿qué debemos esperar del comandante de una fortaleza a quien además se asegura su seguridad en estos reinos? también sabemos que en Francia hay demasiada escasez de numerario a pesar de todo lo que se nos ha dicho

ponderándonos su engrandecimiento; el papel es la moneda que corre porque no tiene comercio.

No queda ya señor otro arbitrio que el propuesto; la necesidad imperiosamente nos obliga a adoptarlo, es verdad que es cosa bochornosa para un cuerpo honrado intrigar con su enemigo ¿más por ventura lo es mayor nuestro la Inglaterra que la Francia? aquella nos robó en tiempo de paz unas fragatas cargadas de plata, ésta en el mismo seno de la paz y con halagos y caricias nos robó a nuestros buenos reyes y derribó su trono ¿cuál es mayor? ¿la buena política no exige que saquemos aún de nuestros mismos enemigos el mejor partido? pues aprovechémonos de esta máxima por tan justa y buena causa, puesto que la providencia ha puesto en vuestras manos un tesoro copioso ¿qué mejor uso puede vuestra alteza hacer de él? las riquezas de ambas Américas deben servir de peana y de pequeño homenaje de nuestra compasión y respeto a las virtudes de nuestro rey calumniado, oprimido, degradado... de una víctima la más inocente, y que el resplandor de sus mismas virtudes ha excitado la indignación y alevosía de ese monstruo de las naciones, hasta cometer un crimen comparable con el regicidio de Luis XVI sobre cuyo trono de sangre aún humeante se ve sentado. Este es un tributo de justicia que hará vuestra alteza a nuestro amado soberano sacrificando una misma parte de las riquezas que el señor Dios le ha dado para su felicidad inseparable de la de sus pueblos. Finalmente, cuando para esta empresa no tuviera la Nueva España lo necesario, venderíamos gustosos nuestra amable libertad, y seríamos libres entre las mismas cadenas viendo gozar de ella al ídolo de nuestro corazón. He formado esta representación por mí mismo y en desempeño de mi obligación porque la gravedad del negocio, y el secreto y astucia conque debe manejarse pide que así lo haga, y por igual causa tengo el alto honor de ponerla en manos de vuestra alteza formado en el real

acuerdo esperando que no la desatienda. México y julio 21 de 1808.— Muy poderoso señor.— *Una rúbrica.*

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza  
Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Adriana Fernanda Rivas de la Chica  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602